

Asistieron también, a la despedida electoral del PCE, Dolores Ibarruri y Marcelino Camacho

Santiago Carrillo no llenó la plaza de las Ventas

MADRID. Pese a la presencia de Dolores Ibarruri, Marcelino Camacho y buena parte de la plana mayor del PCE, Santiago Carrillo no logró llenar la plaza de toros de las Ventas. En una cuarta parte del aforo taurino resplandecía el hormigón durante la despedida electoral de los comunistas.

Tras la actuación de la cantante sudamericana Mercedes Sosa, abrió el fuego Adolfo Piñedo, quien, en realidad, se limitó a caldear el ambiente para dar entrada a su secretario general. Aportó, no obstante, un par de datos sobre la campaña electoral del PCE: en toda España, los comunistas han pegado seiscientos mil carteles propagandísticos y, sólo en Madrid, han reunido a doscientas mil personas durante los distintos actos celebrados.

A renglón seguido, Santiago Carrillo inició su discurso. Insistió en «la necesidad de crear un frente democrático para frenar a las fuerzas involucionistas». El mensaje iba dirigido, naturalmente, al PSOE, buscando un hueco en la posible gestión socialista: «Porque entre estar en el Gobierno y tener el Poder hay una gran diferencia.» Se ensañó, de nuevo, con la figura de Fraga, criticando las declaraciones del líder aliancista sobre los implicados en la trama golpista y acusándole, del mismo modo, de «querer aplicar en España la nefasta política económica que propugnan Reagan y Margaret Thatcher». Reincidió, en fin, en el viejo argumento de que la juventud debe disfrutar y gozar de la vida, aludiendo, de nuevo, a los beneficios del «porro». Y, naturalmente, arremetió contra la decisión del ingreso español en la OTAN, «asunto en el que, por cierto, el PSOE —vino a decir— ha tomado últimamente una postura un tanto ambigua. Y eso me hace pensar que no tienen intención ni de convocar siquiera el famoso referéndum».

La obsesión de Santiago Carrillo reside en el alza de los socialistas a costa del PCE. «Nos beneficia que el PSOE gobierne durante los próximos cuatro años. Porque, entonces, los trabajadores se darán cuenta de que el único partido auténticamente socialista y que, por tanto, se preocupa de ellos es el PCE. Nosotros, de todos modos, iremos delante del PSOE en cuanto a la iniciativa progresista de la izquierda española. Porque ellos se van escorando, cada vez más, a la derecha.» Para contrarrestar estos ataques, Santiago Carrillo afirmó que, a pesar de todo, su partido apoyará al posible Gobierno socialista.

Y, aprovechando la asistencia de sus incondicionales, el secretario general del PCE les pidió, primero, que se rascaran el bolsillo y, después, que se sacaran el carné. «Hemos conseguido, gracias a vuestro esfuerzo, ciento quince millones de pesetas para el fondo electoral. Ahora sacamos un millón seiscientos mil bonos a cien pesetas cada uno. Espero vuestra cooperación.» Y luego: «No temáis en sacaros el carné del partido. Si en realidad sois comunistas, haceros militantes.»